

## TERRITORIO, SOCIEDAD, HISTORIA Y CULTURA EN LA AMAZONÍA

### El Ofir inagotable: Raúl Porras Barrenechea y la Amazonia Peruana

### The inexhaustible Ofir: Raúl Porras Barrenechea and the Peruvian Amazony

*Poll Cristian Gallegos Heredia*

Universidad Nacional Federico Villarreal  
basadrex@gmail.com

---

#### RESUMEN

Raúl Porras Barrenechea (1897-1960) fue uno de los historiadores más importantes de la generación del Centenario. Su labor académica compartida con la diplomacia, unió diversos aspectos sobre los destinos del Perú. Porras describía a la Amazonia como una tierra misteriosa y de leyenda, en donde existe una unión histórica y geográfica indisoluble, marcada por la acción colonizadora y civilizadora a lo largo de la historia. Finalmente, la Amazonia era descrita por Porras como la futura fuente de recursos para el desarrollo y des-pensa de la humanidad, es decir, una base que convertiría el «panorama espiritual del Perú» en una realidad.

**Palabras clave:** Raúl Porras Barrenechea; Amazonia peruana; destino histórico, Peruanidad.

#### ABSTRACT

Raúl Porras Barrenechea (1897-1960) was one of the most important historians of the Centennial generation. His academic work was shared with the diplomacy at where he could unite various aspects of the destinations of Peru. Porras described the Amazon as a mysterious land of legend where exist a clear historical and geo-graphical indissoluble union, marked by the colonizing and civilizing action throughout history. Finally, the Amazon was described by Porras as a future source of resources for development, the larder of the huma-nity, that is to say, the bases that will convert the “spiritual panorama of Peru” in to a reality.

**Keywords:** Raúl Porras Barrenechea; Peruvian Amazony; historical destination; Peruanity.

## Introducción

La Amazonia fue la región tardíamente incorporada al territorio peruano y que durante siglos fue lugar de diversos intentos de colonización, ocupación y asimilación. Desde la expansión inca hasta las misiones religiosas durante la época colonial, la presencia colonizadora fue muy inestable y en esta última etapa, aparecieron diversos poblados que fueron ocupados y abandonados sucesivas veces.

En tiempos republicanos, la Amazonia se convirtió en tierra de proyectos de integración, gestados con el respaldo de los ingresos del guano durante el régimen de Ramón Castilla a mediados del siglo XIX, y un espacio en disputa de las sucesivas rectificaciones fronterizas con los estados vecinos (Brasil, Bolivia y Colombia por ejemplo). La Guerra del Pacífico interrumpió momentáneamente estos intentos, pero en la etapa de postguerra se continuó con la colonización de las tierras amazónicas. La aparición del caucho, elevó exponencialmente los ingresos y a la par, se convirtió en vehículo de la ocupación de más tierras. Sin embargo, esta acción no midió las terribles condiciones de los indígenas, ni el imponer sanciones a los caucheros:

El Estado, en su afán de obtener un porcentaje de la riqueza oriental mediante los impuestos aduaneros, renunció al control y castigo de los abusos y crímenes de los señores amazónicos, y prefirió el estímulo del trabajo misionero (Soria, 200, p. 6).

Los mecanismos usados por el Estado peruano para incentivar la colonización, convirtió a los «pioneros» caucheros en señores amazónicos exentos de sanción alguna. Solo el trabajo de las misiones católicas, fueron una especie de «salida espiritual» al abandono del Estado, en la evangelización de los llamados «neófitos» es decir, indígenas convertidos y que vivían en los pueblos recién fundados.

El Oriente Amazónico, tenía entonces la ocupación poblacional plena, faltaba ahora el discurso que no solo mostrase a la Amazonia como una parte crucial de la integración nacional, sino como tierra de esperanza y aventura. Ella fue vista con ojos paternalistas, con tintes de leyenda y de hazañas heroicas, cuya función fue la formación de «una conciencia nacional acerca de la selva y la creación de una frontera mítico-histórica» (Walker, 2009, p. 381).

En la construcción de la nueva frontera histórica, José de la Riva Agüero y Osma, Víctor Andrés Belaunde y Raúl Porras Barrenechea concibieron el relato de esta «hazaña colonizadora» peruana en la Amazonia. Buscaron en diversas memorias, descripciones, cartas y mapas, la continuidad del espacio amazónico dentro de la trayectoria histórica del Perú.

La siguiente cita de Belaúnde nos resume la visión tradicional de la permanencia de la «peruanidad» en la Amazonia, la continuidad de sus sucesivas ocupaciones, y la efectiva restauración de su leyenda:

La Amazonia ha sido no solamente un elemento esencial del cuerpo sino del espíritu de la peruanidad. La Amazonia representa la gloriosa tradición y al mismo tiempo el glorioso destino del Perú. Al afirmar nuestros derechos en los grandes ríos a donde ha de llegar la población que rebase de nuestra costa y de nuestros valles cordilleranos, aseguramos el futuro del Perú: restauramos la posición singularísima que nuestra Patria tuvo por obra de los Incas, de los Conquistadores y de los Virreyes, salvada a través de las crisis que hemos atravesado en el siglo XIX (Belaúnde, 1983, p. 361).

Esta leyenda no fue construida como un relato integrador, sin conflictos y sin enfrentamientos, sino como una empresa civilizadora contra la barbarie de los pueblos alejados del foco de la nacionalidad peruana.

Desde la perspectiva de Porras Barrenechea, la selva fue convertida en tierra de misterio y aventura, sujeta al destino histórico del Perú y al futuro de la integración y desarrollo de los pueblos. Estas ideas no fueron abandonadas y continuaron en sus intervenciones y disertaciones hasta su muerte en 1960. Su preocupación lo llevó a no solo identificar las fuentes mismas que podían hallar la «peruanidad» territorial de la Amazonia sino diversos rasgos culturales que mitificaron esta hazaña.

Desde su labor como diplomático frente al Ecuador, y como editor de publicaciones referidas a la cuestión amazónica, Porras solía exaltar a los «pioneros» republicanos, al afán civilizador de las misiones, a la fundación de ciudades y a la esperanza de un territorio unido al Perú, pues según indicó «es un mandato que brota de la tierra y de Dios» (Porras, 1961a: 27).

El esfuerzo del historiador por describir estos importantes hitos, se han recogido de artículos, prólogos y sus disertaciones como senador en el parlamento, en donde hallaremos la plenitud de su pensamiento y su evolución entorno a la Amazonia peruana, así como sus omisiones y silencios en una lectura de la historia que buscó ser un ejemplo de moral republicana..

### **Raúl Porras y la búsqueda del Perú**

Raúl Porras Barrenechea nació en Pisco en 1897. A corta edad se trasladó a Lima junto con su familia, en donde ocurrió la terrible pérdida de su padre, en un confuso episodio. Como consecuencia, la familia Porras Barrenechea se estableció en la capital de manera definitiva.

Inició sus estudios en el Colegio La Recoleta y pasó por las aulas de la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos en 1915 en donde tuvo una destacada participación durante el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1919), como impulsor del Conversatorio Universitario. Fue integrante de la llamada Generación del Centenario, «un grupo que coincidía en diversas acciones, temas de reflexión y agenda» (Casalino, 2018, p. 56) y que pretendió reescribir y hacer una revisión exhaustiva de la historia del Perú.

Fue en este contexto donde aparecieron sus primeras publicaciones: *La Literatura Peruana* (1918), *El periodismo en el Perú* (1921), *Historia de los límites del Perú* (1926), entre otros estudios. En ellos desarrolló una destacada erudición y profundidad investigativa que le fueron reconocidos al ser llamado para elaborar el alegato de recuperación de Tacna y Arica frente a Chile, y tiempo después, sobre los límites con el Ecuador (1941).

Su búsqueda por encontrar el significado y el destino histórico del Perú, fue una constante en las investigaciones de Porras. El nombre del Perú tuvo un contenido de síntesis y leyenda:

Tiene el más rico contenido histórico y espiritual. Es anuncio de leyenda y riqueza, es fruto mestizo brotado de la tierra y de la aventura, y, geográficamente, significa tierras, que demoran al sur. Es la síntesis de todas las leyendas de la riqueza austral. Por ello cantaría el poeta limeño de las *Armas antárticas*, en su verso de clásica prestancia: “Este Perú antártico, famoso.. “ (Porras, 2007, p. 352).

En sus meditaciones, decidió buscar los elementos que fortalecían la leyenda del Perú. Aquellas etapas, personajes y momentos que sentaron las bases de su trayectoria legendaria.

Su búsqueda lo acercó a la moralidad, el deber cívico, el valor de la cultura y el mestizaje como elemento unificador.

Debemos resaltar que su obra fue en gran parte dispersa y monumental, o en palabras de Basadre: «se expande y crece en reciedumbre a lo largo de los años» (1960, p. 6). Esta se dividió en tres grandes etapas, diferenciadas sin un límite fijo, pues Porras corregía o ampliaba sus propias obras. La primera abarcó desde 1918 hasta mediados de los años 30, en donde se dedicó a la crítica literaria, a escribir artículos periodísticos y biografías de personajes de la independencia, como José Joaquín Larriva, Carlos Pedemonte, José Faustino Sánchez Carrión, entre otros.

Una jornada intensa en archivos europeos y en especial en Sevilla, España, lo llevó a buscar los orígenes del Perú en el estudio de los cronistas a mediados de los años 30, él consideraba que las crónicas «son la primera historia peruana. Con ellos puede decirse que nace el Perú porque no hay patria sin historia» (Porras, 2014, p. 59).

Fue en este periodo, donde estudió a Francisco Pizarro. Su investigación catalogó al extremeño como «Pizarro el Bueno», es decir un estadista y aventurero por encima de la imagen tradicional de porquerizo, bárbaro y despiadado. Aquí Porras, mostró una imagen de la conquista más suave, cuya aparición permitió la llegada de lo occidental a las tierras andinas. Este encuentro no solo fue la mezcla de culturas, sino radicaban ahí los orígenes del Perú. Pizarro es considerado el forjador de la peruanidad, porque:

Dio el nombre del Perú, desconocido antes de la llegada de los españoles, y con el que este ingresó a la leyenda y a la historia de la cultura universal, y dio también, definitivamente, el área del espacio peruano y el espíritu, encarnando en la religión y en la lengua (Porras, 1941, p. 32).

De este modo, la peruanidad de Pizarro, su labor civilizadora en el nacimiento del Perú y su integración territorial, le fueron importantes para ubicar el momento fundacional de la nacionalidad. Otros personajes a los que Porras dedicó trabajos importantes fueron el Inca Garcilaso de la Vega y el tradicionista Ricardo Palma. Del primero señala que representa la unión y el encuentro de dos grandes civilizaciones, porque:

En él se funden las dos razas antagónicas de la conquista, unidas ya en el abrazo fecundo del mestizaje, pero se sueldan, además, indestructiblemente, y despojadas de odios y prejuicios, las dos culturas hostiles y disimiles, del Tahuantinsuyu prehistórico y del Renacimiento Español (Porras, 2009, p. 21).

El mestizaje, según la cita, nos lleva a entender que la unidad está por encima del «choque». Notamos también que el Tahuantinsuyo aparece como una etapa inicial e incompleta que necesitó de la herencia hispana para propiciar la aparición del Perú. De Ricardo Palma rescató la continuidad del espíritu mestizo que surgió en el Virreinato y se fusionó en la modernidad republicana. De las obras maestras de ambos personajes, los *Comentarios Reales* y las *Tradiciones Peruanas*, dice «son fragmentos de una sola historia, la del espíritu peruano, que se desenvuelve primero en el Cuzco de los Incas y luego en la Ciudad de los Virreyes» (Porras, 1969, pp. 86-87).

Para Porras, la historia del Perú no buscó ser una narración de conflictos y de complejidades, sino el espacio necesario para la unidad, coincidía así con su generación al escribir una historia integrada y «que resaltara lo que los peruanos teníamos en común a través del tiempo» (Pease, 2008, p. 313).

Son estas características que debemos recordar para entender el momento en el cual Porras escribió sobre la Amazonia peruana, así como el contexto de la Guerra con el Ecuador de 1941. Sobre el cambio que experimentó a partir de la publicación de *Mito, tradición e Historia del Perú*, será explicado más adelante.

### **Porras, difusor de la Amazonia peruana**

Su paso por el Archivo de Límites fue importante para ubicar la imagen territorial del Perú a través de mapas, relatos de viajes, exploraciones importantes que se convirtieron en un sacrificio necesario para llegar a la raíz de la integridad física de la peruanidad:

Ese estudio, árido, minucioso y difícil, ocupó varios años de mi juventud, me apartó de las tareas literarias e históricas propias, me encadenó a la burocracia, es decir a la pobreza y la subordinación, pero me hizo conocer el trasfondo de aventura, de esfuerzo y de azar que fue dibujando a través de los siglos la figura geográfica del Perú y definiendo sus constantes territoriales y anímicas. (Porras, 2013, p. 18).

Dentro de esa experiencia elaboró los alegatos de la cuestión territorial de Tarata y participó más adelante en la elaboración del Plebiscito de Tacna y Arica frente a Chile, que lo mantuvo dentro de la carrera diplomática por muchos años. Fue dentro de «su papel como asesor de asuntos culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores» (Álvarez, 1997, p. 26), que promovió y alentó publicaciones y eventos en torno al tema amazónico, como consecuencia de la Guerra con el Ecuador y del llamado «Cuarto centenario del descubrimiento del río Amazonas» celebrado en 1942.

Dicha conmemoración fue manejada por el gobierno de Manuel Prado para otorgar una justificación de la ocupación peruana de la Amazonia. El Comité del centenario concentró sus esfuerzos para «fijar en la memoria nacional las hazañas de los peruanos misioneros, ingenieros, militares, científicos o caucheros en la selva amazónica» (Herrera, 2018, p. 161). Esta memoria, por supuesto, excluía los excesos y las complejidades del proceso de colonización para reforzar la identificación del territorio bajo el mito del «Dorado Amazónico».

Desde su tribuna cultural, Porras promovió la edición de novelas, ensayos y fuentes acerca de relación del Perú y la Amazonia. Unos orientados a presentar la aventura y lo que significa recorrer la selva, presentando a los viajeros como «héroes civilizadores», como *Fitzcarrald, el rey del caucho* (1942) de Ernesto Reyna y *El hombre del Marañón: Vida de Manuel Antonio Mesones Muro* (1943) de José Mejía Baca, en los que reconstruyó el itinerario vital del célebre explorador y científico lambayecano, preocupado por el aprovechamiento de los recursos amazónicos, la navegación por diversos ríos amazónicos, el Pongo de Manseriche y la creación de un proyecto que una al Pacífico y el Amazonas. En el prólogo del libro, Porras describió la aventura de Mesones Muro como un valor:

Que encarna, efectivamente, uno de los más bellos, audaces y desinteresados empeños en atar con el firme lazo de las rutas terrestres la Amazonia al haz de la nacionalidad. Obsesionado por llegar al Dorado Amazónico, por el trazo más corto de la costa al Marañón, se lanzó al mundo de la aventura que es la Selva, reviviendo en su fuerte personalidad el coraje de vivir y de soñar de los quiméricos exploradores del siglo XVI (Mejía Baca, 1943, p. IV)

*La Amazonia peruana* de Ricardo Cavero (1941), describió aspectos económicos y sociales. La novela *Sangama* (1942) de Arturo Fernández, narró las aventuras y peripecias de Abel Barcas y el curandero Sangama por la selva durante el auge cauchero y *Más allá de la trocha de Pilar*

*Laña* (1943) tuvo la misma orientación. La edición de *El Paraíso en el nuevo mundo* (1943) [1650] de Antonio de León Pinelo, buscó unir la leyenda amazónica al nombre del Perú, a través de una exhaustiva investigación basada en coordenadas bíblicas. Como vemos, la edición de literatura apoyó a que el mito del Dorado Amazónico incentive al entusiasmo e identificación con las hazañas para domar la fiereza de la selva, de su territorio virgen, amnésico, el cual solo existe «en su relación con la peruanidad» (Herrera, 2018, p. 161).

Porras colaboró con la reivindicación del territorio amazónico a través de la Exposición Amazónica de 1943, en donde se recrearon parte de la flora y fauna viva a través de diversos pabellones ambientados, decorados con pinturas hechas por artistas preocupados en el tema amazónico, planos y fotografías.

La escenificación de paisajes amazónicos se realizó en el antiguo bosque de San Felipe, en Lima. Porras reconoció la esencia cultural y biológica de la Amazonia, así como sus propias contribuciones:

De mi cuota de admiración a la obra secular y heroica de los misioneros, de los pioneros y de los soldados peruanos, que ha afianzado el dominio del Perú sobre la Amazonia, con la organización de la Exposición Amazónica y mis contribuciones a la historia y la interpretación del alma de esa tierra móvil, sin tumbas y sin historia, de nuestro Dorado selvático (Porras, 2013, p. 18).

Finalmente, Porras completó su reivindicación a la selva amazónica con su interpretación y revalorización de ese espacio, que tardíamente se incorporó a la nacionalidad peruana..

### **Mito, historia y renovación en la Amazonia**

Raúl Porras pensó que la Amazonia era una tierra en constante cambio y de renovación constante. Aquel contraste hacía necesario vencer las adversidades que ese espacio geográfico colocaba a toda persona que recorría sus interiores:

La Amazonia es aún una tierra sin geografía y sin historia estables. Es un mundo de constante renovación, donde los ríos cambian todos los días de lecho, la inundación transforma incesantemente el perfil de las tierras y la huella del hombre desaparece ahogada por la maleza con más facilidad que el mar borra las inscripciones (Porras, 1961a, p. 25).

Este gran espacio se convirtió así en tierra virgen, exótica y en movimiento, que podía retar la presencia más notable. La memoria se convirtió en un hecho presente y cíclico «donde las tribus cambian de asiento sin nostalgia y reconstruyen todos los días el hogar errante y el pasado muere cada noche sin retorno» (Porras, 1961a, p. 26). En esta reflexión, la muerte no implicó la desaparición completa, sino el renacimiento de una nueva etapa, por eso «la selva es la región del culto a la vida» (Porras, 1961a, p. 26).

Dentro de esta construcción, apareció además una Amazonia que retó la imaginación de los hombres, que imbuyó de intriga los senderos de su vasta vegetación, es decir, «El hombre amazónico o aún el simple viajero o explorador, sentirán el contagio invisible del misterio. Los bosques fueron siempre engendradores de poesía y de fábula» (Porras, 1961a, p. 26).

La poesía y la fábula de los bosques amazónicos otorgaron melodía, y un nuevo sentido para la gesta colonizadora del Oriente amazónico. El surgimiento de algunas tradiciones que identificaron a los pueblos, fueron transmitidos por los mitos, por eso identificó que la Amazonia era «una tierra de leyenda creadora de mitos» (Porras, 1961a, 26). Poco tiempo después, el

historiador mencionó en su libro *Mito, Tradición e Historia del Perú* (1951) bajo la lectura antropológica de Ernst Cassirer, que «hay que reconocer el valor que los mitos tienen para reconstruir el espíritu de un pueblo primitivo» (Porras, 1969, p. 24).

El reconocimiento al valor de la tradición oral que recogió en sus estudios y lectura de las crónicas, le permitieron ubicar los diferentes pueblos indígenas que habían aparecido en esos libros y otras fuentes históricas de tan inmensa región. Su preocupación se manifestó en parte al trazar el primer mapa etnográfico publicado en la revista *Mercurio Peruano* y después en sus *Fuentes Históricas Peruanas* (1955) en donde recurrió a las crónicas, viajeros, misioneros y exploradores para ubicar a las tribus históricas y a las actuales en el territorio amazónico.

Su esfuerzo ha sido reconocido después para los estudios etnolingüísticos y antropológicos y de límites. Con ello Porras «se preocupó por tener a la mano la documentación referida a la Amazonia, pues de ella dependía en gran medida la adecuada defensa territorial del Perú frente a otros países con quienes compartía dicha región» (Solís, 1997, p. 3).

### Los peruanos civilizadores: Una hazaña colonizadora

Existió para Porras una continuidad entre el poblamiento y la colonización de la Amazonia, cuya unión estuvo sustentada en raíces históricas profundas. En el ensayo titulado “El Descubrimiento del Amazonas, Historia y crónica”, mencionó la presencia de los Incas en esta región, donde su influencia fue importante. Así lo afirma al citar los testimonios de cronistas y del mismo Francisco de Orellana, que dan noticias sobre aspectos culturales de las tribus amazónicas y su emulación a los cusqueños. Concluye que «se siente a través de todas estas noticias la remota atracción magnética del Cuzco y el deslumbrante poderío de los Incas cuyo resplandor cultural llegó sin duda hasta las últimas tribus amazónicas» (Porras, 1961b, p. 3).

Esta intervención les hizo reconocer, según Porras, los grandes ríos que recorrían la región, como «el Cápac Mayu», que fue el Amazonas y que Garcilaso recogió de sus parientes incas. Así recuerda que «El Amazonas actual figuraba pues, en la geografía del Perú Incaico, con el nombre imperial que le correspondía: El Apurímac, el señor de los ríos» (Porras, 1961b, p. 4).

El descubrimiento del río Amazonas realizado por Francisco de Orellana fue una acción gestada en el Perú, de donde surgieron los indicios de peruanidad y de su integridad territorial. Porras pensaba que: «En el descubrimiento del Amazonas pueden hallarse hondas raíces de nuestro sentimiento geográfico del Perú y la emoción histórica de la nacionalidad» (Porras, 1961b, p. 2). Tanta fue la autenticidad de la expedición que señaló: «De los 340 soldados que descubren el Napo y el Amazonas, 240 provenían del Perú y el oro de la empresa, era el oro del Coricancha» (Porras, 1961b, p. 9).

El otro aspecto dentro del destino histórico que unió al Perú con la Amazonia fue el impulso colonizador. Si la presencia Inca había sido el anunciador de la misma, fueron las expediciones españolas las que abrieron los pasos a tan vasto territorio. Dichas exploraciones fueron delineando la peruanidad de la Amazonia, cuyo destino se había iniciado con el Perú Incaico, así:

El destino amazónico del Perú, entrevisto por los Incas, se iluminó de esperanza y de osadía con las entradas de los primeros capitanes españoles, que partieron del Cuzco, como Gonzalo Pizarro; de Trujillo, como Alonso de Alvarado; o de Huánuco, como Alonso Mercadillo, que descubrieron el Amazonas, el Huallaga y el Ucayali, y fundaron como estribos para ganar la Amazonía las ciudades de Chachapoyas y Moyobamba (Casalino, 1999, p. 302).

La peruanidad del Cuzco, remite también a que la ocupación del territorio amazónico ha permanecido como una continuidad de la acción civilizadora. Reconoció asimismo los impulsos de los misioneros religiosos, como el del convento de Ocopa, al que Porras llama «foco permanente de peruanidad y de la luz evangélica» (Porras, 1961b, p. 30). La obra colonizadora de las misiones fue descrita como un alto grado de heroísmo y de reafirmación de las tierras amazónicas como peruanas:

Fueron los misioneros jesuitas los que penetraron por primera vez en el Marañón, en el Napo y en el Pastaza, antes que todos los colonizadores civiles, y luego, más tarde, los Franciscanos de Ocopa ascendieron por el Ucayali y por el Huallaga e hicieron las florecientes colonizaciones que dieron lugar a las Misiones de Maynas, incorporadas en 1802 al Perú, por obra de los misioneros franciscanos y jesuitas[...]. Por lo tanto, el nombre de los misioneros está unido indisolublemente a la colonización amazónica y a la soberanía peruana en esas regiones (Casalino, 1999, pp. 142-143).

Del conjunto de obras realizadas por los misioneros, Porras hizo un reconocimiento a la figura de Francisco de Requena y a su *Descripción inédita de Maynas*, quien desde su cargo de Comandante general, realizó el estudio y recorrido de los territorios que le correspondían a la corona española, frente a las pretensiones portuguesas en el *Tratado de San Ildefonso*. Ese espíritu colonizador y de reafirmación territorial fue para Porras una hazaña memorable, y lo ubicó dentro de los pioneros defensores de la integridad territorial del Perú por «haber defendido esa frontera oriental con más celo que algunos peruanos» (Porras, 1945, p. 89).

Esta continuidad del espíritu explorador y colonizador permaneció durante la república; viajeros y exploradores establecieron observaciones y contactos con el territorio. Surgieron entonces los primeros mapas, los fortines, la fundación de pueblos y caseríos que se convirtieron en una odisea heroica.

Un ejemplo sobre el mismo es el cusqueño José Manuel Valdez y Palacios, un viajero romántico que describió con un pincel narrativo, los paisajes y también los aspectos antropológicos del intercambio comercial entre los indígenas «Antis» y los pobladores «purunrunas». De él, Porras dice:

Le toca en nuestro panorama cultural, abrir las puertas del dorado amazónico empenetrado y los del romanticismo poético que el inicia con su descubrimiento del paisaje de la sierra y la selva y con su inconfundible emoción romántica de viajero colorista, nostálgico y apasionado de la libertad (Porras, 1970, p. 29).

Refiere de otros viajes como los de Samanez Ocampo por el río Ene y el Tambo, o la fundación del fuerte de San Ramón en Chanchamayo, por Manuel Eduardo de Rivero; asimismo identifica los primeros perfiles etnográficos de las tribus del Ucayali que realizó el capitán de fragata Francisco Carrasco o el atlas de Loreto que levantó Pedro Portillo. Fueron para Porras una hazaña propia de héroes, que sufrieron en su odisea amazónica e incluso son martirizados en su misión colonizadora:

En la esforzada tarea rinden la vida, asietados por los indios; Faustino Maldonado, que recorrió el Inambari hasta el Mamoré; el prefecto del Cuzco, Baltazar La Torre, que muere asesinado por los Sirineiris después de navegar el Madre de Dios; los tenientes Távora y West en el Pichis sacrificados por los Cashivos (Casalino, 1999, p. 305).

Al concebir entonces estos viajes como un esfuerzo de peruanidad constante, algo que después coincidió con otras acciones de reafirmación nacional, la Amazonia peruana se



convirtió en «una escuela de sacrificio y deber civilizador para el Perú. En ella prueban sus primeras armas los héroes de la futura contienda con Chile: Leoncio Prado, Melitón Carbajal y Pedro Portillo, compañero de Bolognesi en Arica» (Casalino, 1999, p. 305). Los héroes colonizadores no fueron aquellos que solo abrieron las rutas de exploración de la selva, sino los que planificaron, trazaron caminos y fundaron ciudades, necesarios para consolidar la leyenda de la ocupación de la selva.

Esta fuerza colonizadora de los pioneros republicanos, según Porras «logró rendir la Amazonia y civilizarla», sin embargo aquí aclara «quiero decir, incorporarla a la vida política y a la vida cultural del país» (Casalino, 1999, p. 79). La cuestión de civilización no implicó una intervención agresiva, sino de inclusión con dicha región, no solo como integridad territorial sino con todos los elementos, entre ellos las comunidades amazónicas. Es ese viejo impulso que ubicó al Perú en «la gravitación histórica de su civilización milenaria y por el genio expansivo de su cultura, el centro indefectible de cualquier gran empresa de civilización» (Porras, 1961b, p. 11).

Fue dentro de este empeño de incluir a la Amazonia que Porras consideró que «donde hay en la Alta Amazonia una embarcación a vapor, una escuela, un apostadero, un arado, una antena o un mástil, es que el Perú ha llegado con su vieja fuerza civilizadora» (Casalino, 1999, p. 306).

Finalmente, refirió que no solo la colonización unió al Perú con la Amazonía, sino también la geografía. A través del viajero y científico italiano Antonio Raimondi, observó que:

Cada departamento del Perú tiene una puerta propia para llegar a la Amazonia y comunicarse con el Atlántico. Los Andes rompen su inmutable barrera y abren inmensas ventanas para ver los llanos amazónicos y para facilitar el paso de las vías unificadoras. El destino de la Amazonía está así unido al Perú por ley natural y el del Perú completa su ritmo vital y económico con la selva amazónica (Porras, 1961b, p. 28).

Estos vínculos fueron para Porras, una relación predestinada en el destino histórico del Perú y una gran hazaña de la vida republicana, de aquí que indicó: «La Amazonia fue El Dorado, y a ella no penetraron ni los incas ni los españoles. La penetración de la Amazonia es una obra de la Republica, es una afirmación de la vida independiente del Perú» (Casalino, 1999, p. 66).

Otro aspecto que podemos resaltar en la insistencia y defensa del poblamiento y «civilización» de la Amazonia, fue el valor que Porras otorgó a la ciudad como recinto de tradición y cultura. Para el historiador: «El culto a la ciudad es uno de los más representativos de la cultura humana y precisamente, la ciudad es considerada en el mundo actual como una de las obras maestras de la civilización» (Casalino, 1999, p. 143).

La ciudad se convirtió en transmisora de la herencia de la civilización occidental, que incursionó en una tierra carente de memoria y orden:

Este valor de ciudad conservadora de la memoria de las generaciones hace que Porras destaque mucho este carácter de las ciudades peruanas fundadas o vueltas o fundar; quiere decir con esto que no son simples campamentos, no son barracas de aventureros sino que han traído al seno de esta América ignorada la tradición del Mediterráneo desde la antigua Roma (Llosa, 1986, p. 238).

En la visión de Raúl Porras, el surgimiento de las ciudades y la Amazonia fueron el destino histórico del Perú.

## El futuro de la Amazonia Peruana

Una de las preocupaciones de Porras, como de muchos intelectuales de su tiempo, fue la explotación de la Amazonia, un espacio íntimamente ligado al destino del Perú y que «no puede cumplirse sin el dominio de la región amazónica» (Porras, 1961c, p. 28).

Este territorio, descubierto, civilizado y colonizado por diferentes esfuerzos en el tiempo, debía aprovecharse y convertirse en el motor del desarrollo del país y debía ser:

Un gran emporio industrial, la gran despensa de la humanidad que soñaba Humboldt, de la que se extraigan riquezas que revivan en la realidad los mitos del Dorado y Ofir: El oro negro del caucho, las maderas finas, el palo de sangre y la caoba, el incienso y los bálsamos, la canela y la quina, la vainilla y las almendras, el tabaco y la ayahuasca, el petróleo y el oro, que podrían figurar en la flota de Hiram (Porras, 1961c, p. 37).

Este esfuerzo, según Porras debía traducirse en un patriotismo que pueda transformarse en una identificación de la juventud con el destino histórico que permitiese encaminarse el desarrollo. Cada visión heroica, ese afán de innovación y exploración de los pioneros republicanos, de los exploradores españoles pueda traducirse como un ejemplo de persistencia y cambio en el desarrollo del país.

La juventud del Perú podrá entonces amar la Amazonia con el amor del misterio de los Incas, con el ánimo de aventuras de los castellanos, con la pasión del Perú de nuestros exploradores y con un nuevo sentido humano que transforme el heroísmo de la guerra en el heroísmo redentor del trabajo (Porras, 1961c, p. 37).

El destino de la Amazonia es una lección que se debe proyectar en el espíritu de los peruanos: «de estímulo y de esperanza» (Porras, 1961c, p. 39). Porras lo describe como un destino solidario, que pueda integrar y que dicha unión esté apoyada en «el imperio de la civilización fundada en la libertad y en la justicia» (Porras, 1961c, p. 39). Por ello, concluye Porras, el territorio ocupado de la Amazonia, es la tercera dimensión del Perú:

En el balance de nuestra vida independiente y autónoma no perdimos, como creen algunos, las áreas fabulosas e ignotas del Virreinato, que no eran nuestras; sino, más bien, afianzamos en porfiada y heroica lucha civilizadora el dominio de la Amazonia, que nos ha dado la tercera dimensión del Perú, que es la selva desconocida e impenetrable para el Incario y el Virreinato. (Porras, 2013, p. 21).

De lo expuesto anteriormente, queda pensar la tarea en construcción que Porras invitó a terminar para desarrollar plenamente el camino y los principios que el defendía.

Sin embargo, esta visión que buscó unir todos los aspectos que determinaron al Perú, no estuvo exento de omisiones y silencios propiamente. No encontramos aquí referencia alguna a los excesos cometidos por los misioneros en sus territorios, o a los abusos que cometieron los caucheros a las comunidades amazónicas para la extracción de dicho producto.

En cambio, son héroes novelescos, personajes que representan ejemplos de tenacidad, valentía y por supuesto, patriotismo. Ellos determinaron un impulso de peruanidad en la ocupación de la Amazonia. Como vemos, esta orientación romántica fue muy notoria en Raúl Porras, pues al igual que sus pares: «crearon una realidad histórica (o suprarrealidad) sobre la que se basaría el subsecuente desarrollo de la región. Se presentó a la selva como una región apremiante, pero al fin y al cabo hospitalaria» (Walker, 2009, p. 381).

No existió división o enfrentamientos, salvo contra los indígenas que intentaron «frenar» el avance de los viajeros y pioneros, quienes implícitamente, en su irrupción, trajeron el bienestar a través de una civilización mestiza, que finalmente terminaría por darle un nuevo destino a aquellos indígenas, pues serían ellos incorporados al «alma» del Perú. La motivación de Porras se acercó más a concretar lo que nos une y nos identifica. Son estos héroes republicanos, los que debían servir de ejemplo y símbolo de una leyenda que llevaba el nombre del Perú a diversos confines hostiles, pero hoy en camino a ser integrados.

## Conclusiones

La visión de Raúl Porras Barrenechea en torno a la Amazonia peruana estuvo compuesta de una identificación de diversas hazañas colonizadoras que le sirvieron como índice de continuidad del Perú, en cuyas tierras los Incas, los exploradores, los viajeros y los caucheros formaron parte de una gesta superior que reafirmó lo que él llamaba «la tercera dimensión del Perú». Ese empeño fue construyéndose en los sucesivos textos e investigaciones publicadas, algunos muy fuertemente influenciados por el contexto limítrofe con el Ecuador.

En su preocupación de mantener el recorrido y la búsqueda del alma peruana, resaltó las posibilidades y los diversos caminos que unieron la Amazonia al Perú y que la presentaron como una tierra «virgen, amnésica y de grandes esperanzas», necesitada de una ocupación efectiva que permita realizar el sueño del crecimiento peruano, omitiéndose las complejidades, los conflictos y los abusos propios de la colonización, en favor de construir una leyenda republicana que construya una totalidad, siendo este el desarrollo del Perú.

## Referencias

- Álvarez, F. (1997). *Raúl Porras: Diplomático e internacionalista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Basadre, J. (1960). *Raúl Porras y la Historia del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Belaúnde, V. (1983). *Peruanidad*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Herrera, M. (octubre 2018). “La construcción de la peruanidad de la Amazonía: El caso del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas en 1942”, *Revista del Instituto Riva Agüero*, 3(2), 121-169.
- Llosa, J. (1986) “La visión legendaria del Perú en la obra de Raúl Porras Barrenechea”. En: *Libro de Homenaje a Raúl Porras Barrenechea* (pp. 232-240). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mejía Baca, J. (1943) *El hombre del Marañón. Vida de Manuel Antonio Mesones Muro*. Lima: Sanmartí.
- Pease, F. (2008) “Raúl Porras en la historiografía peruana” En: *Libro de Homenaje a Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 305-314.
- Porras Barrenechea, R. (2013) *Toda una vida. Discurso de contestación del Doctor Raúl Porras Barrenechea, Presidente del Senado y Senador por Lima*. Lima, 24 de Abril de 1957. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Porras Barrenechea, R. (2009) *Estudios garcilasistas*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Porras Barrenechea, R. (1970) *Un viajero y precursor romántico cusqueño. Don José Manuel Valdez y Palacios*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Porras Barrenechea, R. (1969) *Mito, Tradición e historia del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Porras Barrenechea, R. (1963). *Fuentes Históricas Peruanas. Apuntes de un curso universitario*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.

- Porras Barrenechea, R. (1961a) *El Perú y la Amazonia*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Porras Barrenechea, R. (1961b). “El Descubrimiento del Amazonas. Historia y crónica”. En: *El Perú y la Amazonía*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Porras Barrenechea, R. (1961c). “Discurso del Dr. Raúl Porras Barrenechea, en la inauguración de la Exposición Amazónica en Lima, el 1 de Junio de 1943”. En: *El Perú y la Amazonía*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Porras Barrenechea, R. (1945). “Una descripción inédita de Maynas de Don Francisco de Requena”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, LXII*, 83-103.
- Porras Barrenechea, R. (1943). “Mapa etnográfico de la Amazonía peruana por Raúl Porras Barrenechea trazado de acuerdo con los datos de viajeros...”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, LXII*, 104-105.
- Porras Barrenechea, R. (1941). *Pizarro el Fundador*. Lima: Editorial Lumen.
- Solís, G. (1998). “El mapa de las tribus amazónicas de Raúl Porras Barrenechea (1943)”. *Alma Mater*, 15, 37-46.
- Soria, M. (2008). *Colonización amazónica (1884-1900)*. Lima: Seminario de Historia rural andina.
- Casalino, C. (1998). *Raúl Porras Barrenechea Parlamentario*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Walker, C. (2009). “El uso oficial de la Selva en el Perú republicano”. En *Diálogos con el Perú. Ensayos de Historia*. Lima: Fondo pedagógico San Marcos.